

ACOSO EN LAS AULAS

Para comenzar, el tema que voy a tratar es “el acoso en las aulas”. Es un asunto reciente, que ha existido, existe y existirá, y es por ello que debemos ser conscientes de su gravedad y frenar su preocupación.

En primer lugar, el acoso escolar, también llamado “mobbing”, es el maltrato psicológico, verbal o físico que se produce entre niños o niñas. Y, cuando se trata de un maltrato que se produce en el entorno digital, se denomina ciberacoso o “ciberbullying”.

Los niños, no entienden realmente qué es la violencia. Puede que la hayan visto en la calle, en la televisión, e incluso que la hayan adquirido de su propia familia. Sin embargo, esos niños, que en el fondo poseen unos grandes corazones, son los que más problemas tienen, más ayuda y apoyo necesitan. Muchos estudios sostienen que los acosadores son los que más dificultades mantienen, y por ello, no quieren sentirse ni ser los únicos que se están enfrentando a diversas adversidades en su vida personal. Es más, puede tratarse de un sentimiento de envidia al ver que otros niños pueden ser más felices que ellos, por lo que puedan mostrar, aunque lo demuestren y probablemente no lo sean.

Así, los niños adoptan protagonismo, como si fueran el eje de su mundo, creyéndose superior al resto. Es un egocentrismo inconsciente que se ha de tratar. En adicción, debido a las nuevas tecnologías, por medio de su empleo, ejercen acoso, amenazas, insultos, humillaciones, etc. Por tanto, no agreden sólo física o psicológicamente. Además, a través de las redes sociales los padres de los menores no son conscientes de la situación. Así pues, no debemos tratar al niño de mala manera, a pesar de todo, sino que se ha de ayudar asistiendo a las diversas fuentes de apoyo como pueden ser el psicólogo, asociaciones, etc. Y, sobre todo, el niño o niña acosado o acosada, en todo momento debe manifestar su estado a un cercano, ya sea un amigo, el profesorado, familiares, etc.

Algunos ejemplos evidentes de encontrarse en situaciones de conflicto o acoso escolar podrían ser los siguientes: no querer ir a la escuela, se manifiesta de una manera solitaria, parece temeroso y deprimido, sufre trastornos del sueño, etc.

Por otro lado, y por supuesto, estos hechos no ocurren solamente en el ámbito educativo, sino que también podemos encontrar acoso laboral, acoso social, etc. Sentirse indefenso e incluso denigrado puede tener grandes consecuencias que pueden desencadenar una baja autoestima, problemas psicológicos, entre otros. Aunque estas situaciones no tienen por qué significar

necesariamente que esté sufriendo acoso, se han de tomar sus propias preocupaciones en serio y tener paciencia, o igualmente, practicar un estilo educativo que transmita confianza y seguridad, y así, desarrollar su autoconciencia y su capacidad de resolución de conflictos.

Para concluir, no solamente es acusado la figura del “acosador”, sino que también lo son todos sus cómplices, quienes ríen las gracias o miran para otro lado. En definitiva, si un compañero sufre acoso házlo saber a alguien de confianza, para que no se sienta solo, para poder ser respaldado y afrontar sus consecuencias.

Constanza Martínez Zamora.

Educación Primaria, Universidad de Murcia